

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 28 - Santiago, 2020 -1/17 pp.- ISSN 2452-5189



Elicitación fotográfica y confinamiento migrante: reflexiones sobre habitar la cuarentena en dos territorios

María José Naranjo Ayala¹

RESUMEN: Este trabajo forma parte de la investigación etnográfica sobre la red migratoria Mujeres con Voz Valencia, una colectiva feminista, antirracista y decolonial, que busca romper los estereotipos y violencias que recaen sobre las mujeres migrantes y racializadas en España. Se reflexionará sobre tres piezas de la serie fotográfica "Subtítulos de cuarentena" (2020), realizada virtualmente con el grupo durante el confinamiento, para vislumbrar desde el prisma de la antropología visual algunos sesgos de clase, raza y género en su aislamiento, además de sus realidades y miradas migrantes, invisibilizadas durante la emergencia sanitaria en España.

PALABRAS CLAVE: mujeres migrantes, etnografía, foto-elicitación, antropología visual, cuarentena

Photographic elicitation and migrant lockdown: reflections on inhabiting the quarantine in two territories.

ABSTRACT: This work is part of the ethnographic investigation about the migratory network of women, Mujeres con Voz Valencia, a feminist, anti-racist and decolonial collective that works to break the stereotypes and violence that fall on migrant and racialized women in Spain. This paper will reflect on three pieces from the photographic series "Quarantine Subtitles" (2020), virtually performed with the group during the lockdown to glimpse, through the prism of Visual Anthropology, the class, race, and gender power relations within their experiences, and their migrant realities and gazes, not considered a priority during the confinement in Spain.

KEYWORDS: migrant women, ethnography, photo-elicitation, visual anthropology, quarantine

¹ Máster en Antropología Visual y Documental Antropológico, doctoranda en el programa en Industrias de la Comunicación y Culturales Universitat Politècnica de València, España. e-mail: manaay@doctor.upv.es ORCID: 0000-0002-0020-1406

Introducción

La colectiva Mujeres con Voz es una red migratoria con una mirada feminista y antirracista que trabaja por ser percibida como sujetos políticos activos en Valencia, España (Naranjo, 2019, p. 197). Con este objetivo, realizan charlas de sensibilización sobre las múltiples realidades y violencias que viven como mujeres migrantes y racializadas². Intervienen en distintos espacios de la sociedad civil, medios de comunicación, académicos e institucionales (Naranjo, 2019) para incentivar que las personas, desde sus distintas esferas de poder, promuevan sus derechos y pleno desarrollo.

Este escrito explorará la repercusión de la pandemia en esta red migratoria, considerando tres dimensiones de análisis en el marco de su confinamiento como mujeres migrantes. Primero, se abordarán las herramientas y perspectivas metodológicas utilizadas en esta parte de la investigación, además de algunas consideraciones éticas dentro del trabajo. Segundo, se construirá la noción de “confinamiento migrante” a través del análisis de tres piezas de la serie “Subtítulos de Cuarentena” (2020). Se propone este concepto como un medio para reflexionar sobre la virtualización de nociones como “mujer”, “cuidado”, “soledad”, “resistencia”, “migración” y “nostalgia”. Además, se vincularán las resignificaciones colectivas de estos conceptos con algunos de los sesgos de clase, raza y género que mediaron sus experiencias durante el aislamiento. Finalmente, se generarán algunas conclusiones sobre la serie de videos y fotografías como un mecanismo de resistencia³ que busca politizar sus experiencias como mujeres migrantes y racializadas en España.

Cabe destacar que la noción vertebradora de este trabajo, el “confinamiento migrante”, busca vislumbrar desde una perspectiva interseccional las relaciones de poder que median las experiencias en aislamiento de este grupo de mujeres, cuyas vidas siempre han estado divididas entre lo simbólico y lo real, entre su entorno inmediato y su país de origen. Esta compleja relación será dilucidada a través de evidencia visual, simbólica y discursiva, recabada mediante entrevistas con elicitación fotográfica y de video (Collier, 2009, p. 21). Esta estrategia de investigación cualitativa, gestada en el marco de la antropología visual, propone a las fotografías y videos como detonantes de sentidos profundos. Por lo tanto, el medio para construir la noción de “confinamiento migrante” serán las experiencias, miradas e imágenes de las mujeres que participaron de la serie.

La mirada y la antropología visual

Este artículo se enmarca en la antropología visual para pensar en el valor y uso de las fotografías en las investigaciones antropológicas más que como simples componentes ilustrativos. Al posicionarse dentro de esta disciplina, interdisciplinaria, que se cuestiona, piensa y reconstruye a sí misma, se reflexionará sobre la representación y las relaciones de poder que subyacen a la producción de conocimientos antropológicos. Además, se problematizará el uso de herramientas

² Desde la mirada decolonial de la colectiva, que sigue la tradición de Frantz Fanon, la *racialización* es un proceso que se da desde el privilegio y la opresión (Grosfoguel, 2012, p. 2). De esta manera, se entiende al racismo como un sistema de ficciones que perpetúa una diferencia a partir de distintos marcadores corporales, simbólicos, culturales, políticos, económicos, sociales e históricos (Grosfoguel, 2012, p. 2). El racismo es, por tanto, una matriz organizadora de poder, de carácter estructural, que funciona como un eje vertebrador de la sociedad española y de los territorios que fueron colonizados. La inauguración de esta categoría se remonta a la época de la Colonia, con la instauración de la ficción “raza” (Grosfoguel, 2012). A partir de los aportes de Fanon a la teoría decolonial, la categoría “raza” dejó de tener una perspectiva biologicista y se convirtió en un lugar de enunciación política y un esencialismo estratégico, que permite cuestionar y visibilizar al racismo (Grosfoguel, 2012).

³ Desde la perspectiva de la colectiva, las resistencias que se tejen en el nivel individual y grupal responden a un sistema capitalista, machista, racista y colonialista al que deben enfrentarse como mujeres migrantes y racializadas en España (Naranjo, 2019).

audiovisuales para ordenar y producir universos sociales y simbólicos. El objetivo es enriquecer el escrito con reflexiones éticas sobre la mirada en la investigación social, particularmente en el uso de la fotografía y el video como herramientas de investigación.

Pensar en la fotografía desde la mirada es reconocer que en la relación entre nuestra mirada y la imagen interviene nuestra experiencia, nuestra memoria y nuestro conocimiento del mundo, y en esta relación compleja la imagen nos proporciona nueva información y nuevo conocimiento. Sin embargo, pensar en la imagen como mirada también nos vierte hacia el sujeto, a preguntarnos cómo somos mirados y a reconocer la mirada del otro. Una fotografía no es más que un trozo de papel si no hay una mirada que se asome a la misma. La fotografía nos habla de la propia mirada (Ardévol y Muntañola, 2004, p. 24).

Esta reflexión busca reconocer y habitar las contradicciones que implican los propósitos de-coloniales e interseccionales de este trabajo, en un marco globalizado, de culturas de masas y consumos. Parte del reconocimiento de estas relaciones opuestas implica no caer en esencialismos al abordar el campo de estudio. No se debe pensar en los sujetos, con sus experiencias y significaciones particulares, de forma anecdótica o descontextualizada, principalmente al hablar de sus identidades, activismos y reivindicaciones políticas, culturales y étnicas.

Esto nos lleva a otros cuestionamientos en el marco de la antropología visual: ¿quién y bajo qué circunstancias tiene derecho a representar una otredad? ¿Se puede pensar en una otredad cuando existe un privilegio epistémico? Marcus y Fischer afirman que la “crisis de la representación (...) nace de la incertidumbre acerca de los medios apropiados para describir la realidad social” (1986, p. 29). Esta idea será retomada en la metodología de investigación, en cuanto persigue generar conocimiento *con* los sujetos de estudio, no *sobre* estos. Esta reflexión nos lleva a otra dimensión de análisis, toda vez que “la mirada es selectiva e interpretativa y no puede abarcarlo todo: si hay algo ahí fuera, pero la significatividad no es inherente a la naturaleza como tal” (Grau, 2002, p. 17). Grau se refiere a la intención de la mirada. Por su parte, James Clifford señala que la mirada investigadora produce otredades a través de las relaciones de poder donde se construye un conocimiento antropológico (Clifford, 1988, p. 64); por tanto, a pesar del privilegio epistémico, pueden existir relaciones de otredad, pero deben tomarse resguardos éticos cuando se abordan en el marco de la investigación.

Reflexiones del campo de estudio a partir de la investigación etnográfica

Para establecer un puente metodológico entre la perspectiva decolonial y la antropología visual se deben considerar varios límites de la investigación etnográfica. Juan Pablo Puentes enfatiza que “la mayoría de las investigaciones y escritos del grupo modernidad-colonialidad se basan en una fuerte reflexión teórica sin problematizar las metodologías que utilizamos cuando nos toca investigar y hacer trabajos de campo” (2015, p. 3). El autor se basa en los estudios poscoloniales para establecer un vínculo entre reflexiones teóricas y metodológicas, y propone lo que él denomina un “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p. 2). Con esta construcción, Puentes evita caer en esencialismos y reproducir lo que Spivak denomina “violencia epistémica” (Spivak, citado en Puentes, 2015, p. 3), sobre todo cuando se trata de los universos simbólicos de grupos subalternos.

En este marco, es importante mencionar los aportes de Rita Segato, retomados por Puentes para reflexionar sobre la antropología por demanda (2015, p. 3). Desde esta perspectiva, el procedimiento de la escucha etnográfica es la base para una investigación reflexiva, que muestre las múltiples voces del grupo de estudio y que estos además tengan un espacio para participar en la investigación.

La antropología por demanda requiere siempre una reflexión metodológica decolonial, que considere los límites epistemológicos y políticos de incorporar una perspectiva decolonial a una investigación etnográfica. Reconocer estas limitaciones evitará caer en fetiches y esencialismos sobre el grupo de estudio, y permitirá identificar la dimensión militante de la investigación. En este sentido, trabajar con un horizonte de interculturalidad extendida nos permitirá a los investigadores cambiar no solo los contenidos de la conversación, sino también los términos en que se entabla. De este modo lograremos, desde la etnografía, una desobediencia epistémica, ya que se (re)pensará el clásico tema de la evidencia en ciencias sociales y humanas (Puentes, 2015, p. 12).

Finalmente, uno de los objetivos feministas decoloniales e interseccionales del trabajo, dados también por los sujetos y el campo de estudio, es rescatar la apuesta de Ethel Crowley (2014) sobre la etnografía como un puente de entendimiento entre los postulados feministas de Occidente y los cuestionamientos de los feminismos decoloniales y poscoloniales. Esta herramienta nos permite complejizar el entendimiento de la realidad y establecer que la noción de “libertad”, muchas veces abordada por los feminismos hegemónicos, no es universal, como tampoco lo es el sujeto político del feminismo, las reivindicaciones y luchas feministas, ni las distintas construcciones de la noción “mujer”. En este marco, la etnografía es una herramienta decolonial porque problematiza estas relaciones de poder de forma contextual, situada y sin generalizaciones (Crowley, 2014).

Colectiva Mujeres con Voz Valencia

La perspectiva antirracista y decolonial contemporánea ha sido incorporada en varios análisis sobre problemáticas sociales complejas (Curiel, 27 de septiembre de 2018). Este giro del pensamiento, que surge en el Sur Global⁴, busca también reivindicar las luchas, experiencias y saberes ancestrales de los pueblos y territorios que resisten al legado colonial (Curiel, 27 de septiembre de 2018). Esta mirada ha sido recuperada en el Norte Global, particularmente en España, para entender cómo la herencia colonial opera en este territorio y afecta las vidas de las personas migrantes y racializadas. Desde esta perspectiva decolonial, el proceso de colonización no solo implicó el comienzo de nuevas formas de relaciones de dominación económica, política, social, cultural e histórica (Grosfoguel, 2012), sino que, al inaugurar la ficción “raza”, con su vinculación al capitalismo y la modernidad, se propuso una jerarquización de personas, saberes y territorios a través del establecimiento de Europa como centro del mundo y como referente de la “blanquitud” (Grosfoguel, 2012). Esta perspectiva lineal de la historia sitúa a los demás territorios y pueblos como subalternos e inferiores en relación con las citas de la “blanquitud” europea (Grosfoguel, 2012).

Siguiendo esta línea, las reflexiones de feministas decoloniales en torno a la noción de “raza” (Curiel, 2018) permiten visibilizar las distintas formas de violencia y discriminación que enfrentan las mujeres racializadas. Estas preocupaciones han sido adoptadas por el creciente movimiento antirracista en España, que en los últimos años ha ganado fuerza, a la par de un repunte de Gobiernos y posturas de extrema derecha en toda Europa. Cabe mencionar que esta realidad se ha encrucecado durante la pandemia, sobre todo por las políticas excluyentes y discriminatorias contra la población migrante, que se detallan en los siguientes apartados.

En Valencia el movimiento antirracista está en construcción. Todavía no es tan grande y organizado como en Barcelona o Madrid, pero existen grupos, colectivas, espacios, asociaciones e iniciativas que buscan trabajar en red sobre estas temáticas. En este marco, en 2019 surge

⁴ El entendimiento de la colectiva sobre la noción “Sur Global” supone relaciones de poder geopolíticas, no geográficas. Por tanto, los países del sur son aquellos no hegemónicos. Se trata de minorías en enunciación política, económica, social, cultural, histórica y epistémica.

la colectiva Mujeres con Voz Valencia, que agrupa a alrededor de doce mujeres del Sur Global. Este espacio es una apuesta de amistad como resistencia política y un medio para organizarse y hacerse visibles en la sociedad valenciana. Su objetivo es diversificar la mirada sobre las mujeres migrantes, pues las migraciones de mujeres son múltiples, con privilegios y opresiones particulares, aunque todas están mediadas por la Ley de Extranjería, eje de debate y trabajo del grupo. Según esta colectiva, el colonialismo es un *ethos* cultural no superado en España, que se ha resignificado y en la actualidad se ejerce de manera estructural y violenta a través de distintos mecanismos de control migratorio, como la Ley de Extranjería⁵ y los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros)⁶.

La colectiva apuesta a un feminismo decolonial, con una perspectiva crítica e interseccional, que busque la justicia social a todo nivel, considerando las realidades, luchas y necesidades de todas las mujeres. En consecuencia, en este escrito se buscará entender las experiencias y miradas en aislamiento de las mujeres que participaron de la serie, además de explorar otros sentidos migratorios colectivos a través del análisis de sus fotografías, audios y videos.

En suma, esta investigación no solo analizará el fenómeno complejo de las redes migratorias de mujeres en España, sino que además lo hará en un momento clave de convulsión económica, política, social, cultural e histórica. Desde el prisma de la antropología visual, se identificarán algunos sesgos de clase, raza y género en el aislamiento de un grupo de mujeres que rompe con sus experiencias, perspectivas y prácticas sociales y políticas, con varios estereotipos sobre las mujeres migrantes y racializadas en este territorio.

Confinamiento migrante y la serie de videos y fotografías “Subtítulos de cuarentena” (2020)

La serie surge en un intento por vincular el arte con la antropología visual para analizar el confinamiento de la colectiva Mujeres con Voz Valencia, en la cual el uso de “nuevas”⁷ tecnologías siempre ha sido una forma de resistencia y cercanía, dado que estas mujeres migrantes habitan dos espacios a la vez: de forma real en su contexto inmediato, Valencia, y de manera simbólica el país que dejaron atrás. A través de videos, fotografías y audios se buscó que representaran sus experiencias migratorias, para reflexionar sobre la interrelación social que se produce a través de sus imágenes.

Sabemos que no estudiamos a “los sujetos”, sino que estudiamos “junto a” los miembros de un colectivo que, mediante la observación participante, pasa a ser también el nuestro. Lo que tengamos que decir, no lo decimos sobre ellos, sino junto a ellos; sobre un objeto teórico creado durante el proceso de investigación y sobre unos problemas que nos afectan directamente. La participación de la cámara en la acción llevó a Jean Rouch a formular este concepto de antropología compartida porque se dio cuenta de que el sujeto entraba a formar parte también del proceso de investigación. La imagen cinematográfica no es el reflejo de una realidad externa sino de una interrelación social que se produce a través de ella (Ardévol, 1998, pp. 233-234).

⁵ Las personas migrantes que escogen España como país de destino se ven sujetas a la Ley de Extranjería que, a su vez, responde a las políticas migratorias de la Unión Europea (Alianza por la Solidaridad, 2018, p. 20).

⁶ El grupo plantea que son espacios de no derechos, cuyo objetivo real es criminalizar a las personas migrantes.

⁷ Existen diversos análisis sobre el uso de las redes sociales y tecnologías de la comunicación dentro del establecimiento de redes migratorias de mujeres. En este escrito, se buscará entender desde la Antropología Visual ciertas resignificaciones de estos usos en el marco del confinamiento de este grupo.

La etnografía se basó en reflexiones de la antropología compartida para virtualizar herramientas de investigación como la observación participante, entrevistas semiestructuradas, entrevistas en profundidad, sesiones de fotografía, y técnicas de foto y video elicitación (Collier, 2009, p. 21). Esta última permitió realizar entrevistas en profundidad con el material de la serie, y proponer las imágenes y videos como herramientas exploratorias de los usos de la virtualidad en el grupo. Además, se reflexionó sobre las posibilidades evocativas de las fotografías, que también sirvieron como fuentes de información (Collier, 2009, p. 21). Esto fue clave para detonar varios sentidos profundos que maneja la colectiva sobre sus experiencias migrantes en el aislamiento.

Las sesiones fotográficas y entrevistas se realizaron durante el periodo de confinamiento en España. Por tanto, se desarrollaron a distancia, mediante videollamadas y dos pantallas, la de las participantes y la de la investigadora. También se utilizó una cámara fotográfica sensor CMOS para registrar el material (Imagen 1).



Imagen 1. Sesiones fotográficas de los videos "Soledad" y "Nostalgia", de la serie "Subtítulos de cuarentena". (María José Naranjo, 2020).

La experiencia fue compleja y enriquecedora para las participantes y la investigadora. Con la emergencia sanitaria, había cosas más inmediatas que atender en la cotidianidad que gestionar las emociones de todas. En este marco, la propuesta de contar con un espacio para hablar y expresar toda la convulsión interna que se estaba viviendo, además de las preocupaciones materiales del encierro, tuvo gran acogida entre las participantes, quienes vieron en este ejercicio una forma de canalizar sus emociones y exteriorizar algunas reflexiones personales y colectivas profundas.

Este intercambio a través de imágenes, videos y audios fue más allá de una entrevista. Las emociones, miedos, tristezas, preocupaciones y angustias se expresaron también con el cuerpo, con elementos que acompañan las imágenes, con la voz, con canciones de los videos, con el vestuario y con las evocaciones de las piezas concluidas. Todos estos elementos fueron seleccionados por el grupo, en un proceso de cocreación que comprende también el análisis de la serie. El objetivo de este ejercicio fue explorar nuevas formas de generar conocimiento antropológico, a través de las experiencias y voces de mujeres migrantes, que, desde una perspectiva decolonial, apuestan a otras formas de creación desde la práctica política y social (Curiel, 27 de septiembre de 2018). Además, se quiso enfatizar en la importancia de hablar en primera persona sobre sus realidades y procesos migratorios.

Algunas de las participantes vivieron todo el confinamiento en soledad, de modo que este proceso resultó también ser un medio de contención y acompañamiento, no solo para ellas sino también para la investigadora.

Mi experiencia fue de encuentro de muchas emociones. Creo que la primera sensación fue de inspiración. Como estoy encerrada y a veces agotada hay días que me quedo en pijama y con un moño en la cabeza, aunque parezca superficial el prepararme para las fotos me dio como una luz en estos días, de ver cómo tengo muchas facetas y no todas son iguales. Luego, el elegir la música y la imagen me hizo abocar directamente a mi vida en Ecuador. Porque estar entre cuatro paredes, asomarme al balcón y ver edificios me causa nostalgia del lugar y de las personas. Las montañas, el sol, mi familia, cosas que, aunque están lejos, en mí siempre están presentes⁸.

Dentro de las consideraciones éticas y metodológicas de la investigación etnográfica, al hablar de privilegio epistémico la investigadora hace alusión a que pertenece a la colectiva con la que realizó el trabajo de investigación. Por tanto, dentro del ejercicio reflexivo de explicitar sus intereses, es necesario visibilizar que comparte varias posturas, reflexiones y experiencias con el grupo. También comparte la necesidad de reivindicar otras formas de hacer conocimiento, con aspiraciones horizontales, donde la experiencia, voz y agencia de las mujeres migrantes sea abordada por las mismas mujeres migrantes, quienes cuestionen sus privilegios y opresiones al buscar desnaturalizar lugares comunes y estereotipos migratorios, además de problematizar los sesgos coloniales, racistas y machistas en el marco de la producción de conocimientos antropológicos.

Es así como todas las piezas se articulan en tres lenguajes: simbólico, visual y discursivo. La evidencia construida en el proceso de cocreación de la serie y posterior reflexión sobre el trabajo final propone una mirada de complementariedad entre estos formatos, que develan juntos relaciones de poder únicas, que no podrían haber sido visibilizadas con otra metodología. Sobre todo, en un contexto de aislamiento y convulsión económica, política, social y cultural profunda como el que se vivía en España durante el desarrollo de esta serie.

Finalmente, es necesario mencionar que en la serie participaron siete mujeres, mediante audios, fotografías y videos. Del proceso surgieron 12 piezas, de las cuales se privilegiaron tres para este escrito, ya que destacaban aspectos comunes con el resto del material desarrollado.

En los siguientes apartados se reflexionará en torno a la serie como un mecanismo de memoria que politiza las experiencias de estas mujeres migrantes durante el confinamiento y se harán visibles sus estrategias para resistir el aislamiento y sus procesos migratorios.

Virtualizar la mirada, el cuidado y la soledad

La pieza "Soledad" es un video de 26 segundos conformado por fotografías hechas con una cámara sensor CMOS a través de dos pantallas. Lina, mujer migrante originaria de Colombia, además de ser la protagonista, participó en la creación de todo el contenido, desde la selección de la canción de fondo que evocaba sus afectos en Valencia, hasta los subtítulos que acompañan su trabajo, que dan cuenta de sus resistencias migratorias, y de las reflexiones finales sobre los distintos espacios "reales" e "imaginarios" que la habitan (Imagen 2).

El proceso migratorio de Lina inició en 2016, cuando decidió dejar su país de origen y estudiar un máster en España. No pertenece a la colectiva, pero tiene vínculos con varias de las participantes del grupo. Además, sus reflexiones dan cuenta de realidades migrantes compartidas por estas mujeres. En 2020, a raíz de un accidente, Lina se enfrentó a un problema de salud vinculado a su movilidad. Por tanto, cuando realizó este ejercicio afirmó que vive dos tipos de aislamientos, uno en el marco de la cuarentena y otro dado por su rodilla en recuperación.

⁸ Entrevista a Paola, Valencia, 19 de abril de 2020.



Imagen 2. Fotogramas del video "Soledad", de la serie 'Subtítulos de cuarentena'. (María José Naranjo, 2020).

Este momento por el que transita Lina se plasma en sus imágenes, que buscan resignificar las enseñanzas de su accidente al poner en manifiesto su muleta como símbolo de resistencia. Sus fotografías integran todas las dimensiones que ella siente la identifican como una mujer/migrante/luchadora.

En aislamiento, las prácticas sociales cotidianas se virtualizan y las redes sociales son esenciales para mantener contacto. Pero esto no es nuevo para las mujeres migrantes, quienes desde que dejan sus países de origen conciben que el amor, los cuidados y las vidas pueden compartirse a través de pantallas.

La pieza me representa porque muestra las diferentes emociones y fases por las que he transitado como profundidad, que a veces refleja mi mirada cuando he observado el resultado final. Serenidad, un poco de tristeza y de alegría. La pieza logra recoger esas emociones que yo he sentido en este proceso de aislamiento. Y lo vinculo al ser una mujer migrante porque luego he caído en cuenta, que si bien para algunas personas esto de comunicarnos por Skype, videollamada, es algo nuevo o una experiencia nueva, para mí es un ejercicio que he venido practicando desde que decidí migrar y mi familia se convirtió en una familia transnacional, repartida por Europa. Entonces, ese uso de la tecnología para cuidarnos, para hacer red, pese a la distancia, en cuestiones de familia, siempre ha estado. Lo vinculo en ese sentido, el ser migrante me supone apegarme a las nuevas tecnologías para sentirme cerca de mi familia, una cercanía virtual⁹.

La noción de "cercanía virtual" permite pensar incluso en un cambio en las formas de sentir mediadas por la tecnología, ya que "las redes virtuales cambian los modos de ver y de leer, las formas de reunirse, de hablar y de escribir, de amar y de saberse amados, o acaso imaginarlo" (García Canclini en Aparici, 2010, p. 22). En el caso de las mujeres migrantes y

⁹Entrevista a Lina, Valencia, 6 de mayo de 2020.

trabajadoras, que son vulnerables a una triple discriminación en su nueva sociedad de recepción (Rubio, 2003, p. 11), los cuidados y redes son resistencias que se tejen en gran medida en la virtualidad.

En la pieza "Soledad" (2020), Lina enfatiza cómo la parte emocional también depende de la mirada "del otro", de modo que la observación es parte del reconocimiento que tiene de sí misma. Y que, para vivir en aislamiento, mira a la virtualidad y las imágenes como otras formas de cuidado y observación. Su reflexión, vista desde el prisma de la antropología visual, nos permite vincular sus fotografías con sus diferentes temporalidades y espacialidades como mujer migrante.

Dejando de lado nominaciones delirantes, sin nombres totales o nominación de la totalidad, se dibuja la interrogante: ¿cuántas espacialidades y temporalidades nos habitan? He aquí uno de los futuros de la Antropología Visual. Indagar imagéticamente las diferentes temporalidades y espacialidades, las variadas maneras (simbólicas y materiales) de estar en el mundo. La conformación de una antropología de la imagen con vistas hacia la ya citada pedagogía por y de las imágenes. Sin anhelos vanguardistas o post-vanguardistas, las nuevas construcciones de sentido están allí, por ser inventadas (Guigou, 2001, p. 132).

La profundidad de los sentidos retratados en la pieza de Lina se analizan desde la mirada de Roland Barthes (1990) a propósito de la foto-retrato y las fuerzas que convergen en las imágenes. "La foto-retrato es una empalizada de fuerzas. Cuatro imaginarios se cruzan, se afrontan, se deforman. Ante el objetivo soy a la vez: aquel que creo ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que soy y aquel de quien se sirve para exhibir su arte" (Barthes, 1990, p. 45).

Para Lina, las fuerzas "aquel que creo ser" y "aquel que quisiera que crean" son indivisibles. La pieza le permite politizar su experiencia como mujer migrante y mostrar una clara intención en lo que nos deja ver. Las resignificaciones que hace en aislamiento sobre nociones como "vulnerabilidad", "fortaleza", "soledad", "cuidados" y "mujer migrante" transitan en su proceso de autoobservación y autorrepresentación.

Estoy transitando por un proceso de superación de un trauma individual y de uno colectivo, y creo que logro vincular esas dos cosas en la pieza. Por eso decido usar mi muleta como un elemento en las imágenes y decido mostrar esa fase vulnerable de mí misma (...). Y yo quiero que las demás personas me perciban como en esa dualidad entre vulnerabilidad y fortaleza. Y que vean que se puede, haciendo uso de las herramientas e imágenes que la vida misma nos da; sostenernos, maternarnos y cuidarnos en aislamiento. Estar con nosotras mismas, pese a que el sistema y cultura patriarcal nos han enseñado que necesitamos que alguien nos cuide y cuidar de otros. El autocuidado es como ese ejercicio al que invito cuando reflexiono en el video. Y creo que por eso decidí hablar de la soledad, porque está satanizada y mirada desde un lugar de lástima (...) y para mí la soledad en estos momentos la veo como un privilegio. Tuve el privilegio de transitar esta cuarentena en soledad y ha sido la oportunidad para conocerme a mí misma¹⁰.

La autoobservación es otra forma de *cercanía virtual*. Las circunstancias especiales en las que se gestó este ejercicio le permitieron a Lina pensar las imágenes como un mecanismo para estar en contacto consigo misma y con sus redes. Su reflexión como mujer migrante supone nuevos entendimientos del amor, los cuidados y la compañía. Reconoce que los autocuidados virtuales son una estrategia de resistencia que ella usa en aislamiento y fuera del mismo:

¹⁰ Entrevista a Lina, Valencia, 6 de mayo de 2020.

Mi experiencia en el ejercicio fue una oportunidad de acompañarme con una amiga en un proceso de soledad. Y en un proceso donde estoy también aprendiendo a maternarme¹¹ y cuidarme a mí misma. A entender que, en la distancia, al ser migrante, hay otras formas de recibir cuidados y cariño. Y por eso esa observación en lo digital y esa mirada del otro hacia mí en lo digital también son una forma de complementarme en una situación de aislamiento, cuarentena y soledad¹².

En esta pieza se vislumbran algunas dimensiones del concepto “confinamiento migrante”. Primero, es una noción que considera la *cercanía virtual* como una forma de resistencia. Las mujeres migrantes han aprendido a hacer red y mantener afectos pese a la distancia. Ellas conciben el amor y cuidados a través de pantallas y se han adaptado a vivir dos vidas, la que están construyendo y la que dejaron atrás.

Segundo, este concepto resignifica el entendimiento de la soledad, pues estar aisladas sin compañía ya no es estar solas si tienen tecnologías para comunicarse con sus seres queridos. La necesidad de ser observadas por un otro se puede satisfacer a través de pantallas, que son el medio para expresar amor y cuidados, para sentirse acompañadas.

Tercero, Lina transita dos tipos de aislamientos, uno por el confinamiento y otro por la recuperación de su movilidad. El análisis de su experiencia es complejo y ella reconoce que su resiliencia y fortaleza se deben en gran medida a sus experiencias migratorias. Ser mujer y migrante la han hecho más fuerte y, en esta fortaleza, reconocer su vulnerabilidad es una resistencia.

Habitar dos territorios y virtualizar la nostalgia

En la pieza “Nostalgia” Paola propone su cuerpo como un dispositivo de memoria que guarda temporalidades y experiencias. La imagen central del video, de 15 segundos, es una fotografía de las montañas de su ciudad natal, Quito, Ecuador, acompañada de una canción que evoca su vida pasada. Paola está en Valencia desde 2016 y su proyecto migratorio ha ido cambiando. Empezó como algo transitorio, vinculado a sus estudios, y ahora se convirtió en un proyecto de vida, apalancado en varios lazos afectivos.

En su pieza reflexiona a través de las imágenes sobre la migración como movimiento que se plasma en su cuerpo, donde la nostalgia le permite hacer un intercambio entre sus experiencias y recuerdos, entre sus mundos e imágenes (Imagen 3).

Nuestros cuerpos poseen la capacidad natural para transformar en imágenes y conservar en imágenes los lugares y las cosas que se les escapan en el tiempo, imágenes que almacenamos en la memoria y que activamos por medio del recuerdo (...) el intercambio entre experiencia y recuerdo es un intercambio entre mundo e imagen. A partir de ese momento, las imágenes participan igualmente en cada nueva percepción del mundo, pues nuestras imágenes de recuerdo se superponen con las impresiones sensoriales (Belting, 2007, p. 83).

La mirada autorrepresentativa que se plasma en esta pieza politiza su experiencia “como alguien que tiene en su memoria sus raíces y que ahora eso la hace una mujer feliz, luchadora e inspirada en todo eso vivido. Que no está quieta o fija, sino en movimiento”¹³. Es posible pensar

¹¹ Lina hace alusión a un proceso donde ella debe cuidarse a sí misma, como si pudiera fragmentarse y su faceta de “niña pequeña” recibiera los cuidados de su faceta “maternal”.

¹² Entrevista a Lina, Valencia, 6 de mayo de 2020.

¹³ Entrevista a Paola, Valencia, 19 de abril de 2020.

entonces en la pieza como una forma de resistencia migratoria, que enfatiza en la agencia total de decidir hacer una nueva vida en un nuevo territorio y crear memoria a través de la experiencia, el cuerpo y la nostalgia de Paola, pues “con las imágenes nos protegemos del flujo del tiempo y de la pérdida del espacio que padecemos en nuestros cuerpos. Los lugares perdidos ocupan a manera de imágenes nuestra memoria corporal” (Belting, 2007, p. 83).

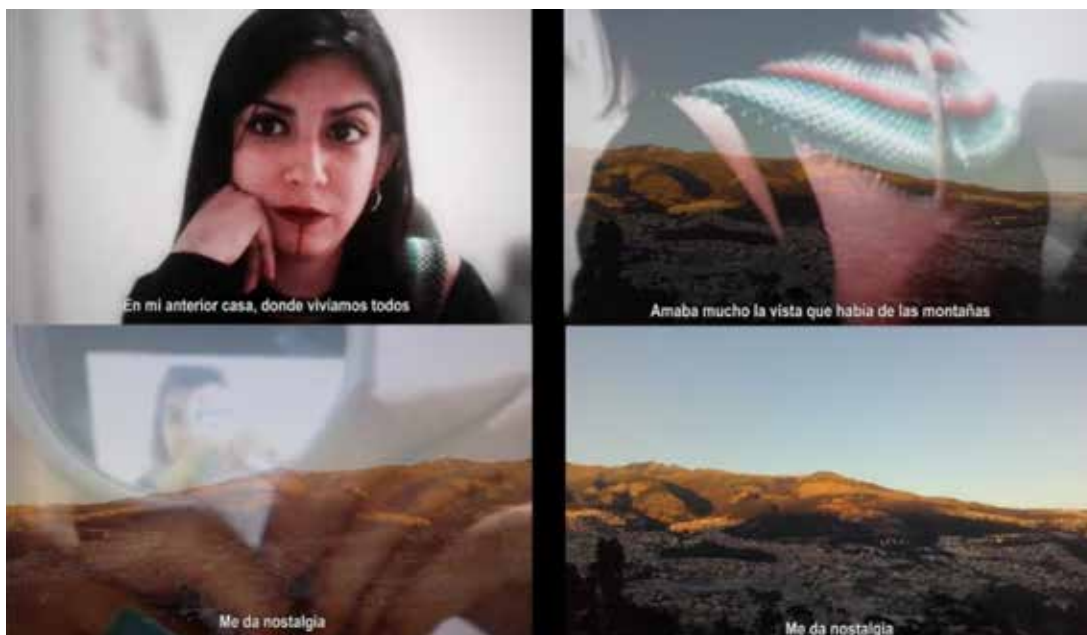


Imagen 3. Fotogramas del video “Nostalgia”, de la serie “Subtítulos de cuarentena”. (María José Naranjo, 2020).

La pérdida del espacio, en el aislamiento, es similar a la que se marca en el cuerpo de Paola por la migración. Su noción de nostalgia permite entender que las mujeres migrantes habitan dos territorios reales e imaginarios, con distintas temporalidades y espacialidades. Politizar estas experiencias y pensar sus cuerpos como dispositivos de memoria permite vislumbrar las relaciones de poder, en movimiento, que median sus procesos. Las imágenes funcionan también como resistencias de sus saberes, muchas veces invisibilizados en un contexto migratorio complejo, donde el aparataje estatal y legal genera estereotipos que limitan sus derechos y pleno desarrollo, y la virtualidad es el medio para reconocer todo lo que dejaron atrás, a través del tiempo, en otro tiempo. Este duelo migratorio, que se reconoce a través de la nostalgia, es una forma de conciliar lo que fue con lo que es.

Me representa en movimiento y eso me gusta mucho porque así he estado los últimos años de mi vida. Me representa en colores, en blanco y negro. Sonriendo con la boca, con los ojos, con las manos y logra mezclar lo que fue, lo que soy, lo que seré. Sin tiempos ni fronteras físicas (...) pensar mi cuerpo como un reflejo de todo lo que soy y he vivido y que justamente ahora me dé cuenta cómo vivimos a través de pantallas la migración y cómo creas un nuevo cariño a través de ellas. Además de todo el movimiento que se logra en la pieza, que es lo que representa mi proceso de migración¹⁴.

¹⁴ Entrevista a Paola, Valencia, 19 de abril del 2020.

La pieza de Paola también permite entender cómo la noción de “confinamiento migrante” se construye en la nostalgia de un duelo migratorio. Esta evocación es un puente que vincula lo que fue con lo que es, todos los territorios reales e imaginarios que habitan estas mujeres, los espacios que han transitado y que las transitan. Para Paola, los sentimientos y experiencias también son formas de hacer conocimiento migrante, de reivindicar otras formas de saberes no hegemónicos; también es una resistencia. En su imagen, el collar y el maquillaje que usa (Imagen 3) evocan su ancestralidad y son parte de su identidad y resistencia.

Sesgos de clase, raza y género en el confinamiento

La crisis sanitaria, económica, política, social y mediática que generó la cuarentena en España hizo visibles las cadenas de cuidados feminizados que recaen en gran medida sobre las mujeres migrantes y racializadas (Martínez, 2020) y cómo estos trabajos se precarizaron más al no ser considerados prioritarios dentro de las medidas de protección oficiales promovidas por el Estado español (Martínez, 2020). Las migrantes en España, además de ser las “precarias entre las precarias” (Martínez, 2020, p. 1), muchas veces no cuentan con redes de apoyo familiares porque han quedado en sus países de origen (IOÉ, 2001). La pieza “Dolor” (2020) reflexiona sobre estas realidades migrantes, que se complejizaron más durante el confinamiento. La fotografía, tomada por Ana, de Ecuador, refleja sus preocupaciones durante el aislamiento tanto en España como en su país de origen (Imagen 4).

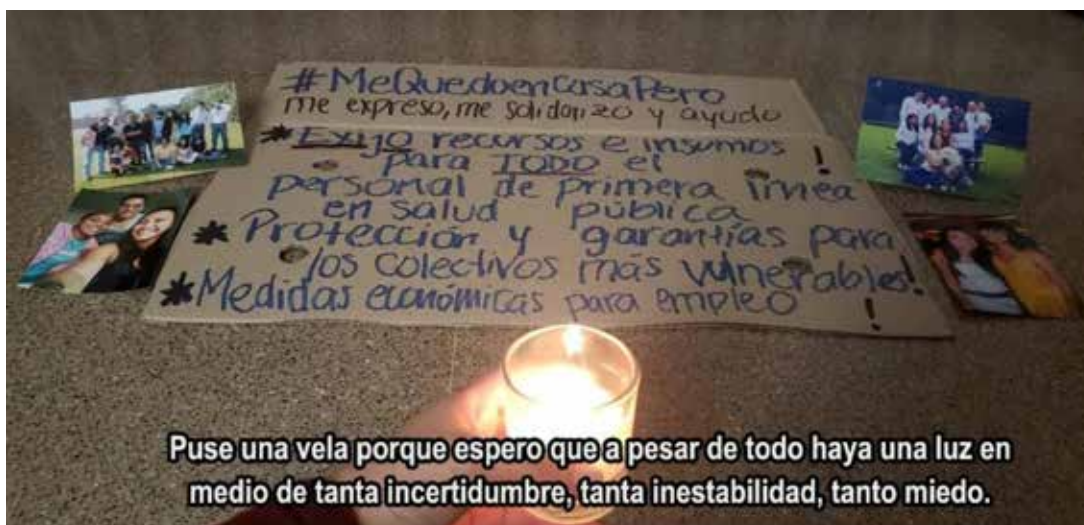


Imagen 4. Pieza “Dolor” de la serie “Subtítulos de cuarentena”. (María José Naranjo, 2020).

La fotografía yo la tomé durante las primeras semanas del confinamiento. Porque la situación de las personas migrantes y racializadas en el Estado español ha sido muy crítica. No se han tenido en cuenta sus realidades durante el estado de alarma, ni las necesidades específicas de esta población. Que también según su situación administrativa podrá estar un poco más tranquila o no. Entonces, la mayoría de las personas que han trabajado y sostenido este periodo de confinamiento han sido precisamente las personas migrantes y racializadas. Pero han sido completamente invisibilizadas y descuidadas por el Gobierno, porque a la final quienes trabajan en cuidados de personas, adultos mayores, pues son en su mayoría migrantes, sobre todo mujeres. Quienes trabajan en el campo,

cuando el Gobierno lanzó la convocatoria para quienes quisieran trabajar en el campo, a la final sabemos que son trabajos que están ejercidos por personas migrantes. Porque el resto de las personas que tienen la nacionalidad española, bien o mal tendrán un paro, tendrán un ERTE y podrán acceder a ese tipo de apoyos que les permiten paliar un poco las necesidades que puedan tener en este parón productivo y económico. Yo personalmente he visto esta situación de pandemia y confinamiento cómo aquello que saca a flote todo lo que esta sociedad heteropatriarcal, capitalista, consumista, neoliberal y racista de alguna manera esconde, disimula o nos distrae; con publicidad y otras cosas. Pero que a la final siempre ha estado ahí, que para sostener la vida humana se necesita de cuidados y se necesita de cosas muy básicas que no valoramos socialmente, como el trabajo doméstico. Todo lo que tiene que ver con la comida, la alimentación. Desde el trabajo del campo, que es el más precarizado, el menos reconocido, hasta lo que viene a ser la hostelería, un área bastante precarizada, y que está ejercida mayoritariamente por personas migrantes¹⁵.

La fotografía es un medio de expresión y denuncia que politiza las preocupaciones materiales y simbólicas de Ana. Además, da cuenta de la interseccionalidad que encarnan muchas mujeres migrantes y racializadas en Valencia, quienes son tres, seis o más veces “rebeldes” contra un sistema que las excluye por su raza, género, clase social, nacionalidad, entre otras variables que marcan sus cuerpos y experiencias, y cuyas realidades no fueron prioritarias durante la emergencia sanitaria en España.

La imagen también denuncia el racismo institucional que sufren las personas migrantes, cuya situación administrativa determina su acceso a derechos, trabajo, educación, salud, seguridad y una vida digna. No tener sus papeles en regla determina que trabajen de forma precaria y sean vulnerables a distintas violencias y explotaciones. En el marco de la pandemia, también los expone al contagio.

Las migraciones son múltiples, pero entender los privilegios y opresiones que median las experiencias de las mujeres migrantes es un camino para romper con estereotipos migratorios. También es necesario hacer visibles los puntos que comparten las migrantes provenientes del Sur Global, como un colectivo diferenciado también por la aplicación de una Ley de Extranjería que se ejerce de forma violenta sobre sus cuerpos y vidas. En la crisis provocada por la pandemia, los trámites de extranjería dejaron de ser presenciales y se suspendieron los plazos administrativos, lo que dificultó aún más los procesos y tiempos de espera para renovar sus documentos o regularizarse (Martínez, 2020). Esta medida adoptada por la Administración priorizó las vías telemáticas, cuando la mayoría de los trámites para extranjeros son presenciales, lo que afianzó más el racismo institucional que viven las personas migrantes.

También dentro de la propia población migrante es importante tener esa conciencia de que la situación administrativa, que nos ha impuesto una Ley de Extranjería, es algo que nosotras no elegimos. No es que nosotras nos descuidamos para renovar nuestra documentación, no es eso. Muchas veces se piensa así y nosotras sabemos que no es así. Que tenemos que estar todo el tiempo demostrando que somos personas dignas de habitar este territorio y de hacer una vida aquí. Y eso es sumamente agotador y desgastante¹⁶.

Otra dimensión sobre el “confinamiento migrante” que se desprende de las reflexiones de Ana es la doble carga emocional que viven las personas migrantes, además de la doble o triple carga de cuidados que asumen las migrantes. Las preocupaciones materiales y simbólicas que tienen en su país de origen y en Valencia. Vivir lejos representa vivir la pandemia dos veces,

¹⁵ Entrevista a Ana, Valencia, 15 de julio de 2020.

¹⁶ Entrevista a Ana, Valencia, 15 de julio de 2020.

preocuparse no solo por su salud y situaciones propias, sino también por la de sus seres queridos, quienes muchas veces se encuentran en territorios donde los sistemas de salud son más precarios y las condiciones para enfrentar la pandemia más inequitativas.

Y si a eso le sumas vivir esta pandemia y este confinamiento por partida doble, por los seres queridos, familia y amigos que en el país de origen pueden estar pasándola más o menos mal; pero siempre con ese temor de que alguien cercano a nosotros se enferme, a la final pues volvemos al tema de los cuidados. Mi padre es personal sanitario en mi país de origen y el miedo a que se contagie con la enfermedad es algo que de alguna manera afecta el fluir de la vida cuando estás lejos. Porque mientras te preocupa tu situación aquí a nivel administrativo y piensas en cómo vas a resolver tu situación en cuanto a los papeles, o la parte económica, también estás pensando en tus seres queridos allá. El temor de que se contagien o puedan perder el empleo. Que su situación económica se precarice y la doble o triple carga de cuidados que ya sabemos que recae principalmente sobre las mujeres, como es el caso de mi mamá. Todo este confinamiento y desescalada que ya se está dando en Ecuador ha estado a cargo del cuidado de mi abuelita, que es una persona mayor y requiere de cuidados especiales. Ella tiene esa triple carga de trabajo, la carga laboral del teletrabajo, la carga del trabajo doméstico y la carga de los cuidados de mi abuela. Entonces incluso en medio de una situación privilegiada, en el sentido de no carecer de un techo y comida, que es algo que han tenido que vivir muchas personas y familias con niños, migrantes y racializadas, en el Estado español, que a raíz de esto se han quedado sin nada, sin los pocos ingresos que les permitían sustentar sus necesidades básicas¹⁷.

Ana habla de un “confinamiento transnacional” para elaborar su forma de vivir el aislamiento en dos territorios. Esta reflexión es parte del análisis del “confinamiento migrante”, noción que también da cuenta de una relación migratoria en red, donde convergen relaciones de poder que atraviesan a las personas migrantes y racializadas. Particularmente, a las mujeres migrantes las vuelve vulnerables a otras formas de violencia y explotación, dadas también por su género.

Esta perspectiva interseccional de las realidades migrantes nos permite reflexionar sobre los cuerpos y vidas que sostuvieron varios de los trabajos feminizados, públicos y privados, que permitieron que la sociedad siguiera funcionando a pesar del confinamiento, además de entender que el aislamiento es un privilegio de clase con el que muchas mujeres migrantes no cuentan.

(...) tener presente y ser conscientes que las consecuencias sociales, políticas, económicas de todo esto aún están por verse y seguirán viéndose, y en ese sentido es importante hacer del dolor una lucha, o al menos eso es lo que yo pienso y como trato de procesar esto y de gestionar toda esta situación. No perder de vista más allá de la realidad concreta de si estoy aquí en el Estado español, soy mujer, migrante, extranjera, tengo a mi familia al otro lado del mundo y demás; pero sé también que hay algo más arriba, que todo el tiempo se están tomando decisiones sobre mí sin pensar en mí, sin preguntarme a mí qué es lo que necesito, que es algo que ya hemos visto con el Gobierno. No se ha tenido en cuenta la realidad de migrantes, porque sabemos que casi que no somos considerados personas aquí, en este contexto, independientemente de la situación administrativa en varias ocasiones¹⁸.

Finalmente, Ana identifica que es necesario juntarse y organizarse con otras mujeres para cuestionar este sistema inequitativo. Para ella, resignificar el dolor es una estrategia dentro de su “confinamiento migrante”. Con ese fin, junto con las mujeres de la colectiva buscan trabajar en red y politizar sus afectos, además de dejar de ser percibidas como sujetos pasivos en sus procesos migratorios y que en sus experiencias también se hable de su agencia y resistencias, no desde el victimismo, sino desde la rebeldía y la lucha por la transformación social.

¹⁷ Entrevista a Ana, Valencia, 15 de julio de 2020.

¹⁸ Entrevista a Ana, Valencia, 15 de julio del 2020.

Conclusiones

La serie “Subtítulos de cuarentena” (2020) busca representar los procesos, experiencias y a las mujeres migrantes dejando fuera los estereotipos. Se plantea que “en el fondo la fotografía es subversiva, y no cuando trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa” (Barthes, 1990, p. 81). En este sentido, el arte puede ser un medio de autorrepresentación, denuncia y enunciación política, que, analizado desde el prisma de la antropología visual, contempla reflexiones metodológicas y éticas sobre el uso de herramientas y discusiones audiovisuales en investigaciones etnográficas de carácter reflexivo, donde la existencia de un privilegio epistémico enriquezca la creación de conocimientos antropológicos.

Pensar y trabajar en/sobre/con las nuevas tecnologías y las imágenes allí presentes demanda la redefinición de los objetos de estudio así como la problematización de los límites y conexiones entre las disciplinas, cuestionamientos que, a su vez, están articulados con preguntas respecto al posicionamiento ético del investigador/a y su experiencia, y a la parcialidad del conocimiento social, requiriendo por lo tanto, desplazamientos epistemológicos como metodológicos para su abordaje (Ortiz, 2014, p. 29).

La serie permitió construir la noción de “confinamiento migrante” como un medio para vislumbrar las relaciones de poder que atraviesan las experiencias en aislamiento de estas mujeres, cuyas vidas siempre han estado divididas entre dos territorios, el lugar donde viven y su país de origen. A partir de evidencia visual, simbólica y discursiva recabada mediante la observación participante, una sesión fotográfica y entrevistas apalancadas en la elicitación fotográfica y de video (Collier, 2009, p. 21), fue posible llegar a las siguientes conclusiones.

En primer lugar, resignificar a través de la virtualidad las nociones de “mirada”, “cuidado”, “cercanía” y “soledad”, junto con el uso de las imágenes, no es nuevo para estas mujeres migrantes. Al estar mediadas por distintas tecnologías para mantener sus vínculos afectivos, reconocen que las estrategias que generaron al migrar han sido esenciales para resistir el aislamiento.

Segundo, la serie no es un reflejo de una realidad externa, sino de la interrelación social migrante que se produce a través de esta (Ardévol, 1998, pp. 233-234). Los cuerpos de estas mujeres son dispositivos de memoria que guardan temporalidades, espacialidades y experiencias, y que les permiten habitar múltiples territorios reales e imaginarios, evocados a través de la nostalgia de su duelo migratorio. Como plantea Berger de manera literal y figurada, “lo que convierte a la fotografía en una extraña invención —con consecuencias imprevisibles— es que su materia prima fundamental sea la luz y el tiempo” (Berger, 1997, p.85).

Tercero, la fotografía puede ser un mecanismo de denuncia y enunciación política, que refleja las experiencias interseccionales que encarnan las mujeres migrantes y racializadas, cuyas realidades no fueron prioritarias para el Estado español durante el aislamiento. Las migrantes racializadas son tres, seis o más veces rebeldes a un sistema que las excluye por su raza, género, clase social, nacionalidad, entre otras variables que marcan sus cuerpos y experiencias; viven racismo estructural, institucional y social, relaciones que se recrudecieron en el contexto de la pandemia.

Su situación administrativa determina su acceso a derechos, trabajo, salud y una vida digna. Las migraciones son múltiples y las variables de poder, con connotaciones de privilegio y opresión que las median, generan experiencias de vida particulares para todas las personas migrantes. Sin embargo, existen puntos en común que proponen a las personas que provienen del Sur Global como un colectivo migrante diferenciado por los procesos de extranjerización que viven a través de la aplicación de una Ley de Extranjería que se ejerce de forma violenta y racista en el marco español.

Además, las mujeres migrantes deben lidiar con la doble carga emocional y triple carga de cuidados que implica tener preocupaciones materiales y simbólicas en su país de origen y en Valencia. Vivir lejos representa para ellas vivir la pandemia dos veces. Por estas razones, han optado por organizarse para hacerle frente al sistema. Para ellas, resignificar el dolor es una estrategia para hacer red y politizar sus afectos, para romper con los estereotipos que recaen sobre ellas y ser percibidas como sujetas políticas activas. Como indica Ana,

no perder esa conciencia y tratar de darles sentido a estos dolores, a este malestar, y transformarlo en lucha colectiva, en acuerpamiento, en acompañamiento, en tejer juntas. En no soltar esa parte colectiva que, a la final en un contexto de migración, de una migración que se ha producido voluntariamente, pues ha sido en solitario, ni con familia cercana ni nada. Entonces, sostener esos afectos también es importante y afectos politizados, politizar la amistad, nuestra amistad como mujeres migrantes y desde ahí pues tratar de construir y de caminar juntas¹⁹.

Referencias bibliográficas

- Alianza por la Solidaridad (2018). *Mujeres migrantes como sujetos políticos en el país Valencia: creando estrategias frente a las violencias*. Valencia: Alianza por la Solidaridad.
- Aparici, R. (2010). *Educomunicación: Más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa.
- Ardévol, E. (1998). Hacia una antropología de la mirada. *Revista de Dialectología i Tradiciones Populares*, 217-240.
- Ardévol, E., y Muntañola, N. (2004). Visualidad y mirada. El análisis cultural de la imagen. En E. Ardévol. *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (pp. 17-46). Barcelona: UOC.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.
- Berger, J. (1997). *Otra manera de contar*. Murcia: Mestizo.
- Clifford, J. (1988). Sobre la autoridad etnográfica. *Dilemas de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Collier, M. (2009). Photographic Exploration of Cultural and Social Experience. En M. Strong y L. Wilder (eds.). *Viewpoints: Visual Anthropologists at Work* (pp. 13-31). Austin: The University of Texas.
- Crowley, E. (2014). Third World Women and the Inadequacies of Western Feminism. Global Research. Recuperado de www.globalresearch.ca/third-world-women-and-the-inadequacies-of-western-feminism/5372515
- Curiel, O. (27 de septiembre de 2018). Aportes y propuestas del feminismo decolonial de Abya Yala. Recuperado de www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo
- Grau, J. (2002). Introducción a la antropología (audio)visual y a su campo de estudio. El "texto" audiovisual. Susuestos ontológicos y premisas epistemológicas. *Antropología audiovisual: fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseños de investigación social*. Barcelona: Bellaterra.
- Grosfoguel, R. (2012). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura de Sousa Santos. *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer (IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales)*. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Ramon%20Grosfoguel%20CIDOB_2011.PDF
- Guigou, N. (2001). El ojo, la mirada: Representación e imagen en las trazas de la Antropología Visual. *Diverso*, 4, 123-134.

¹⁹ Entrevista a Ana, Valencia, 15 de julio de 2020.

- Ioé, C. (2001). Mujeres extranjeras en el mercado de trabajo español. En J. Lacomba (coord.), *Arxius de Ciències Socials 5, Inmigració i Societat* (pp. 41-68). Valencia: Afers y Universitat de València.
- Marcus, G., y Fischer, M. (1986). Una crisis de la representación en las ciencias humanas. *La antropología como crítica cultural: un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez, J. L. (2020). Coronavirus, capitalismo y patriarcado: ¿y ahora quién cuida a los niños? *Izquierda Diario*. Recuperado de <http://www.izquierdadiario.es/Coronavirus-capitalismo-y-patriarcado-y-ahora-quien-cuida-a-los%20ninos?fbclid=IwAR3nHV3Dp2oXK8yaSsvQQBg-3jSR-xrTvCVS4zmoottASdq8zgo5UnvjpyQ>
- Naranjo, M. J. (2019). Memoria y redes migratorias de mujeres. Creación del fanzine "Tejido de una mirada migrante resiliente". *II Congreso Internacional Arte y Políticas de Identidad. Visualidades y narrativas de la memoria: espacio urbano, naturaleza, migraciones, tecnología y género* (pp. 195-199). Murcia: Facultad de Bellas Artes, Universidad de Murcia.
- Ortiz, M. J. (2014). Irrumpiendo en lo visible. Reflexiones sobre la práctica investigativa y las imágenes en red. En C. Guarini y M. G. De Angelis (coords.), *Antropología e imagen. Pensar lo visual* (pp. 29-54). Barcelona: Sans Soleil.
- Puentes, J. P. (2015). Descolonización metodológica e interculturalidad. Reflexiones desde la investigación etnográfica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5(2). Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Qok78EKL7WIJhttps://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5373956.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>
- Rubio, S. P. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Madrid: Anthropos.